

Entrevista con Mirta Figueroa Fernández/2

La guerra por la lectura

El proyecto de alfabetización instaurado en Atempan por el Centro Universitario de Participación Social de la UAP, con un modelo que permitía extenderse con éxito a todo el estado, concluyó la semana pasada con un tinte agrídulce: casi 200 alfabetizados por un lado, la imposibilidad de seguir por otro. ¿Quiénes son los responsables de los problemas, y por qué? En la lucha por la educación, ¿quiénes son los que forman el bando contrario, el de la marginación y la ignorancia? Esta segunda parte de nuestra entrevista con Mirta Figueroa Fernández da algunas respuestas y plantea nuevas preguntas.

Estabas contando cómo los problemas para continuar alfabetizando en Atempan comenzaron en las escuelas.

Sí. En algunas escuelas primarias donde nos habían dado su lista de gente que precisaba alfabetización, donde algunas mamás ya estaban aprendiendo a leer y escribir, les dijeron a esas personas que ya no fueran con nosotros porque después ellas, las maestras de sus hijos, les iban a enseñar. Empezamos a sufrir bloqueos que evidentemente venían de parte de la SEP. Ni siquiera, nos parece, de los maestros: ellos sólo seguían instrucciones que venían de la secretaría.

Nos decían: "ustedes pueden trabajar con los demás, con los que no estén en nuestras listas". Pero, claro, en una comunidad de 500 personas, los que no son papás de un niño son abuelos, tíos, etc. Además, la situación era absurda, no le íbamos a decir a nadie "usted no puede venir aquí porque está en la lista de la escuela donde quién sabe si le van a enseñar". Por supuesto, les seguimos dando clase pues si estaban allí era porque querían aprender, no los íbamos a sacar del grupo.

Pero empezamos a tener ese tipo de bloqueo, a tratar de discutirlo con las autoridades para encontrar una salida razonable, y al final resultó claro que iba a ser muy complicado trabajar ahí, incluso en los lugares donde los grupos ya estaban abiertos. Seguimos recibiendo a todos, hablamos con los maestros diciéndoles que no se preocuparan, que nosotros continuaríamos alfabetizando y luego, si querían, podían decir que había sido su trabajo.

El problema entonces fue que en escuelas donde ya habíamos organizado todo para empezar a trabajar, de plano nos dijeron que ya no podían colaborar con nosotros. Hubo maestras que nos comentaron que se habían quejado, que habían defendido la alfabetización nuestra, pero les respondieron que no se podía; alguna incluso llegó a pedirnos: "me dijeron que yo tengo que enseñar, pero no me dan el material, ¿me pueden dar el material que ustedes tienen?" Les dijeron cosas tan increíbles como que si los adultos no podían ir en la tarde, que les dieran clases en sus horas de trabajo.

Una maestra nos preguntaba: ¿qué quieren, dejo al grupo de 30 niños para atender a las mamás o cómo le hago?

Al principio, al discutir estos asuntos con el presidente municipal, su disposición era que se trataba de un simple asunto de autonomía municipal, que era cosa suya y él defendería el programa. Luego de un tiempo nos explicó que había la amenaza de que si trabajaban con nosotros no les iban a dar el dinero, y así fue, eso es lo que sabemos.

¿Cuáles son las razones, digamos, "oficiales" por las que no se puede continuar el trabajo?

Bueno, tanto en Atempan como en otros municipios nos enteramos de que la SEP dispone que hay que alfabetizar con el Instituto Estatal para la Educación de los Adultos o con la misma secretaría. Aparentemente los hicieron firmar una minuta donde se comprometen a usar los recursos para alfabetizar por esos medios. Atempan trató de hacerlo con nosotros pero no los dejaron, sólo pueden usar ese dinero a través de SEP e IIEEA.

Pero el IIEEA tiene sus propios fondos para alfabetizar. Y la secretaría ¿le va a pagar a los maestros una cantidad extra para hacerlo?

No, pero no queda muy claro. No sabemos si se lo iban a dar todo al IIEEA, a la Corde..., los maestros dijeron que no les iban a dar ni un peso. No

sabemos muy bien cómo se va a usar ese dinero. El IIEEA tiene todo para alfabetizar, si no lo hace no es por un problema de dinero.

En otros municipios que estaban interesados, con menos recursos que Atempan, buscamos la forma de abaratar costos, de que la universidad pusiera más infraestructura, y al final nos dijeron no puedo, ya hay un convenio que a fuerzas tengo que firmar para alfabetizar con ellos. En esas condiciones, entonces, lo que parece es que no hay forma de hacer las cosas, de salirse de ahí. Y lo increíble es que nadie sabe qué hacer, tienen que respetar ese convenio de alfabetización y nadie sabe cómo, ni los del IIEEA, nadie sabe cómo van a hacerlo, cómo van a distribuir los recursos. Los regidores de educación con los que hemos hablado no tienen idea de qué es lo que se pretende que hagan.

¿Y qué pasa con el trabajo que ya hicieron ustedes en Atempan?

Bueno, ahora el municipio cubrirá lo que pueda, la UAP se hará cargo del resto, y la idea es terminar lo mejor que podamos. Lo hicimos con la gente que ya estaba tomando clases, la semana pasada terminamos de evaluar los grupos, hicimos la entrega de constancias, y quedan dos pequeños grupos que se atrasaron por el corte de ciruela y que seguiremos viendo dos días por semana hasta que terminen. Algunas cosas eran más lentas que en la ciudad, porque el método cubano se basa en los números para llegar a las letras, pero en las zonas rurales mucha gente ni siquiera conoce los números, así que había que comenzar por ahí, era un proceso más largo. Además hubo que apoyar más a los facilitadores, muchos de los cuales sólo tienen primaria.

También teníamos el asunto del idioma: casi todas las alumnas son bilingües y el proceso se vuelve más complicado, piensan en náhuatl muchas veces y tienen que estar traduciendo antes de escribir. Pero las cosas iban muy bien, y en total hablamos de 170 personas alfabetizadas en tres meses. La idea era llegar a mil alfabetizados en los tres años de trabajo.

¿Tienen otras comunidades a la vista o de plano se cerró la puerta?

Pensamos que quizás haya municipios que no firmaron el acuerdo, o que tengan recursos suficientes para hacer las dos cosas, pero en verdad no lo sabemos. Hasta ahora, las varias comunidades que hemos visto están en el mismo caso y no tienen más dinero. Si no nos permiten saltar de alguna manera ese convenio, va a resultar complicado.



Tácticas y estrategias

Campo, escuela y cocina

Cuando los alfabetizados comienzan a escribir, es común que se les pida hacerlo sobre sus experiencias cotidianas. Los textos que siguen, algunos de los primeros que estas personas escribieron en su vida, son una muestra conmovedora de ese trabajo en Atempan.

Crecencio Jiménez Rosas 66 años

Yo trabaco al campo corto lenia siemro mais arboles frutales y tambien la cosecho el fruto de los arboles las sirjuelas y capulines y las peras y mas frutos de temporal. Trabajar al campo es mui pesado por el sol o por el agua.

Roberta Jiménez Carreón 21 años

Yo nuca fui ala Escuela Porque Eramos muchos ermanos y porque mo teníamos Recursos Pero mis ijos ban a escuela. Muchas gracias querida maestra eaprendido mucho Y lequiero dar das gracias mucha gracias boy a segir estudiando ile boya echar ganas.

Magdalena Velázquez Brígido 49 años

Asemos el mole le ponemos tostamos los chipoque chiliancho lo molemos le ponemos jitomate i canela clavo de comer lo paro la casuela le pongo dos cucharas de manteca i luego se guisa asta que se asone bien luego le pongo carne de pollo cocido.

Con arros i tortillas.
Bien provecho.

Elvira Vega Velázquez 64 años

Antes no podía esquibir ahora ya puedo leer me gusto la clase Me gustocomo menseño la maestra quisiera segir estudiando pero no puedo tengo much trabajo enel campo.



Un libro es para mí el cruce de una frontera que carece de guardias al servicio del poder de turno y de burócratas aplicados que solicitan papeles inhallables. Me siento en un sillón que respeta mis fatigas y abro un libro que elegí. Y estoy, ya, en el mundo de la libertad.

Andrés Rivera
(1928-)



Vicios solitarios

La metamorfosis
Por Franz Kafka
Ed. Selector
77 pp.



Es un libro que trata de que Gregorio Samsa se convierte en un bicho. Se los recomiendo mucho porque te enseña que si discriminas y no ayudas puedes crear hasta la muerte. Es un libro entretenido, triste, que te hace ver cómo algunas personas, por egoístas, pueden crear la muerte de alguien. (Ximena Hernández Caballero, 10 años)